

POESÍA

Ama tu ritmo

Ama tu ritmo y ritma tus acciones
bajo su ley, así como tus versos;
eres un universo de universos
y tu alma una fuente de canciones.

La celeste unidad que presupones
hará brotar en ti mundos diversos,
y al resonar tus números dispersos
pitagoriza en tus constelaciones.

Escucha la retórica divina
del pájaro del aire y la nocturna
irradiación geométrica adivina;

mata la indiferencia taciturna
y engarza perla y perla cristalina
en donde la verdad vuelca su urna.

Rubén Darío

En *Y una sed de ilusiones infinita* (1916).

El misterio de la señorita Cloti

Personajes: VIEJITO RELATOR, LA SEÑORITA CLOTI, CARLA, ESTEFANÍA, PAMELA, BETIANA, MARLENE, CORINA, EL GITANO, DON TITO.

El espacio: La historia se desarrolla en la vereda de una calle de barrio o de pueblo, frente a una antigua casa.

ESCENA I

Es de noche. La silueta de un viejito empieza a contornearse desde las sombras. Se acerca al público, recorre el lugar con una sonrisa.

VIEJITO RELATOR (suspirando): —¡Ay, ay, ay! ¡Cuántas historias pueden ocurrir a partir de la existencia de una simple casa! (Pausa). Una casa como cualquier otra. Pero antigua. (Tratando de recordar). Tenía un medio tapial con verjas verdes y una gran puerta de hierro forjado que la separaba de la calle. Muchas personas deseaban atravesarla, pero pocas se atrevieron.

Era el tiempo en que había calles de tierra y alcantarillas, había un cine y el carnaval se celebraba con pomposos y alegres corsos. No existían luces de mercurio, se escuchaba todavía el pito del tren y los pobladores salían a caminar en las noches de luna llena.

Estas son algunas de las historias que esa casa originó en las cabecitas de la gente.

Sale con una risa misteriosa.

ESCENA II

Adolescentes sentadas en la vereda, al borde de una cuneta.

CARLA: —¡Qué luna grande!

ESTEFANÍA: —Parece que nunca hubieses visto la luna.

PAMELA: —¿Querrá decir algo que se vea así de grande?

MARLENE: —Mi abuela dice que va a venir tormenta.

BETIANA: —¿Será por eso que cantan tanto las ranas? (mirando la cuneta).

CARLA: —¿Cantan o lloran?

PAMELA: —¡Ay! Me da miedo, ¿pican?

ESTEFANÍA: —¡Las ranas no pican!

Se oye a lo lejos una lechuza. Se inquietan pero simulan no darle importancia. De pronto, se escucha un sonido. Las chicas miran hacia la casa. Se inquietan.

BETIANA: —Ustedes saben que mi vecino, el Cachito, le contó a mi mamá que le dijo la Pocha que la Tati le contó que la Luchi vio...

CARLA (interrumpiendo): —¡Qué chismosos!

ESTEFANÍA: —Bueno, ¿qué dijo?

BETIANA: —Me dijo mi mamá que dijo Cachito que el tatarabuelo de la señorita Cloti está vivo y vive con ella en la casa...

ESTEFANÍA: —¡¿Cómo va a vivir el tatarabuelo?!

BETIANA: —A mi mamá le dijo que lo vieron.

CARLA: —El tatarabuelo está muertísimo. La señorita Cloti debe tener unos 80 años, y... ¡¡¡el tatarabuelo tendría unos 200 años!!!!

Risas.

PAMELA (seria): —¿Cómo lo vieron?

BETIANA: —Y... no sé, pero él aseguró que lo vieron.

CARLA: —¿Viste que dicen que cuando alguien vive mucho tiempo en una casa y se muere, después lo ven...?

PAMELA: —¿Será el espíritu?

Algunas asienten.

MARLENE: —Es la energía.

PAMELA: —¿Y si le preguntamos a un vecino?

MARLENE: —¿Y si averiguamos nosotras?

PAMELA: —¡Estás loca! Con esa palmera vigilante, dormitorio de murciélagos.

MARLENE (tomando coraje): —Bueno, ¿quién va?

PAMELA: —No pienso entrar.

CARLA: —Yo, ni loca.

ESTEFANÍA: —¡Ay! ¿Qué les va a pasar? ¡Miedos!

CARLA: —Yo la verdad que sí tengo miedo. Además, ¿cómo vamos a hacer?



VIEJITO RELATOR



EL GITANO



BETIANA



PAMELA

CORINA

BETIANA: —Podríamos ir a ofrecerle algo... ¡Pastelitos! Por ejemplo.

MARLENE: —¡Nooo! ¡Venderle no! Mejor un censo.

ESTEFANÍA: —¿Quién va?

PAMELA: —Vos (señalando a ESTEFANÍA).

ESTEFANÍA: —¡Yoo?!

CARLA (en tono de burla): —¡Ay! ¡Miedosas! ¿Qué les va a pasar?

BETIANA (a ESTEFANÍA): —¡Vamos!

MARLENE: —Yo voy.

Varias: —¡Vayan! ¡Vayan!

BETIANA y MARLENE se paran y van a tocar a la puerta.

BETIANA: —¿Escuchaste cómo retumbó?

Esperan unos instantes. Luego una coloca el oído sobre la puerta y la otra espía por el ojo de la cerradura.

MARLENE: —No nos quiere atender.

BETIANA: —Estará en misa.

Hay ruidos que las sobresaltan y regresan hasta donde están las demás.

MARLENE: —¡No saben todo lo que vimos!

BETIANA: —¡Muchas velas encendidas sobre un piano!

MARLENE: —Una pared de libros, desde el techo hasta el piso.

BETIANA: —Y se oye una antigua melodía.

PAMELA: —No mientan..., son unas mentirosas.

ESTEFANÍA (ansiosa): —¡Sssssh! ¡Callate! ¿Qué más había?

MARLENE: —Un cajón viejo.

CARLA: —¿De muerto?

MARLENE: —No va a ser de manzana, nena.

TODAS: —¡Ayyy! ¡El tatarabuelo!

BETIANA: —Murió y no lo sepultaron.

TODAS: —¡Ayyy!

ESTEFANÍA (a BETIANA): —¿Pero no dijiste que el Cachito le dijo a tu mamá que te dijo a vos que está vivo?

BETIANA (confundida): —Bueno, yo qué sé... digo: murió, y tal vez resucitó.

Se ríen con muchos nervios.

MARLENE: —Lo tendrá embalsamado, como una momia... ¿no? ¿Y para qué lo iban a embalsamar?

¿Habrá sido famoso?

Aparece por la calle la SEÑORITA CLOTI cantando, se callan.

CLOTI se detiene.

CLOTI: —¡Buenasss nochessss! ¿Necesitan algo, chicassss?

TODAS (asustadas): —¡No! ¡Gracias!

CLOTI: —¿No tienen miedo de andar a estas horas por la calle? (Entrando en la casa, en tono amenazante). Yo que ustedes volvería a mi casa. (Cierra la puerta, que hace un chirrido espeluznante).

Las chicas se miran asustadas y se ponen tensas. Luego se relajan y llega CORINA.

CORINA: —¿De qué están hablando?

MARLENE: —Del misterio de la señorita Cloti.

ESTEFANÍA: —De la señorita Cloti y su tatarabuelo, que debe hacer como mil años que está muerto.

BETIANA: —¡Está vivo!

CARLA: —¡Está muerto-vivo!

CORINA: —¿Cómo es eso?

CARLA: —Que está resucitado.

CORINA: —Mi abuela me contó que el viejito murió...

ESTEFANÍA (interrumpiendo a CORINA): —¿Y te contó que lo enterraron?

CORINA: —No, pero...

ESTEFANÍA: —¿Vieron? ¿Qué? ¿Creían que era inmortal?

MARLENE: —¿Y de qué habrá muerto?

CORINA: —Quizá no murió de muerte natural...

CARLA: —¿Vos querés decir que al tatarabuelo lo murieron? (Pausa).

PAMELA: —¿Cómo?

CORINA: —¡Fue la Cloti!

ESTEFANÍA: —No, no puede ser.

MARLENE: —Será por eso que siempre anda caminando rápido, como si alguien la persiguiera.

CORINA (seria): —Para mí que fue la Cloti.

Gestos de asombro y terror.

PAMELA: —¡Qué barbaridad! A lo mejor se vengó de algo... Tal vez ella tenía un novio y el tatarabuelo no la dejaba casarse...

CLOTI (saliendo de la casa): —Chicas, ¿no les parece que es demasiado tarde para que las niñas estén solitas en la calle?

TODAS: —¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Ya nos estábamos yendo.

CLOTI: —Además, en cualquier momento se desata la tormenta.

TODAS: —¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Ya nos vamos se..., se..., señorita.

CLOTI (Regresa hacia la casa, pero luego se detiene y vuelve).

hacia las chicas para agregar): —¿Saben ustedes que en las noches de luna llena suelen ocurrir cosas raras? Las chicas, mudas de repente, asienten con la cabeza.
TODAS: —¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Ya nos vamos. (Se levantan y salen corriendo).

ESCENA III

VIEJITO RELATOR: —¡Ay, ay, ay! Se asustaron las niñas. Pero... la curiosidad no se vence fácilmente. Era una casa muuuuy larga, con varias habitaciones, de paredes altas, una puerta y ventanas también altas con herrajes, que parecían esconder recónditos secretos. En el fondo del patio había un gallinero que comunicaba con el fondo de la casa de otro vecino misterioso: don Tito. Un día, estas muchachitas inquietas tomaron la decisión de ir a hablar con él...

ESCENA IV

Frente a la casa del vecino están BETIANA, ESTEFANÍA, MARLENE y PAMELA.

CARLA (llega): —¿Llego tarde?

BETIANA: —Y sí.

ESTEFANÍA: —¿Quién falta?

PAMELA: —Corina.

ESTEFANÍA: —Si no viene, vamos sin ella.

CORINA aparece por detrás y las asusta.

CARLA: —¡Ayy! Siempre lo mismo.

BETIANA: —Bueno, tenemos que hablar con don Tito.

Tocan a la puerta, sale el vecino, las mira sorprendido.

DON TITO: (Gesto de preguntar qué quieren).

MARLENE: —¡Buenas tardes! Nosotras venimos porque..., porque...

BETIANA: —Venimos porque hace tiempo nos interesa...

ESTEFANÍA (a las chicas): —¡Es mudo!

TODAS: —¿Mudo?!

CORINA: —¿Alguna sabe lenguaje de señas?

TODAS se encogen de hombros.

ESTEFANÍA (mirando a DON TITO trata de interpretar sus señas): —¿Nos vamos?

DON TITO: (Aclara que no es eso, sino que hablen más rápido).

BETIANA: —Sí, sí, sí; bueno, nos parece que en la casa de al lado hay algo raro y hace tiempo nos interesa saber qué es.

Ámbito de la literatura

DON TITO: (Asiente y hace gesto que indica algo cuadrado).

CORINA: —¿Un radiograbadador?

DON TITO: (Indica que no).

PAMELA: —¿Una caja?

DON TITO: (Niega pero hace señas de que no están totalmente equivocadas).

MARLENE: —¿Un cajón?

ESTEFANÍA: —¿De muerto?

DON TITO niega.

CORINA: —¿Un cofre?

DON TITO: (Asiente y hace gesto de que la casa está siempre cerrada).

BETIANA: —¿Que está a oscuras?

DON TITO: (Niega y repite el gesto anterior).

ESTEFANÍA: —¿Está siempre cerrada?

DON TITO: (Afirma y repite el gesto de la caja).

MARLENE: —¿Por eso? ¿Por el cofre?

CORINA: —¿La casa está siempre cerrada porque dentro hay un cofre?

DON TITO: (Asiente).

BETIANA: —¿Y qué hay en ese cofre?

DON TITO: (Se muerde los labios y sacude la mano).

PAMELA: —¿Algún animal peligroso?

ESTEFANÍA: —¿El tatarabuelo?

DON TITO: (Señala sus ojos).

MARLENE: —¿Lentes para ver en tres dimensiones?

DON TITO: (Niega y señala sus ojos).

CORINA: —¿Algo que te hace llorar?

DON TITO: (Niega y señala sus ojos, parpadeando).

ESTEFANÍA: —¿Fosforescente?

DON TITO: (Hace señas de que por ahí anda).

CORINA: —¿Que brilla?

DON TITO: (Asiente).

BETIANA y MARLENE (mirándose entre sí):

—¿Piedras preciosas?

DON TITO: (Asiente).

BETIANA: —Claro, como para tener abierta la casa y dejar entrar a cualquiera.

CORINA: —¿Y dónde está ese cofre?

DON TITO: (Hace señas de que está abajo).

ESTEFANÍA: —¿Detrás de la casa?

DON TITO: (Niega y repite la señal).

Algunas se miran.

BETIANA: —¿Abajo?



DON TITO: (Asiente y hace señas invitándolas a pasar).
MARLENE: —¿Que entremos en su casa para que no nos vean?

DON TITO: (Niega y repite la señal).

CORINA: —¿Que vayamos a la casa de la señorita Cloti?
Las chicas se miran desconcertadas.

BETIANA: —¿Usted sabe si está la Cloti?

DON TITO: (Hace señas de que no se preocupen y que lo sigan).

Entran en la casa de la SEÑORITA CLOTI sorteando un tapial y recorren distintas habitaciones, donde escuchan sonidos que van acrecentando el clima de misterio. Por fin, dan con la caja pero, cuando están a punto de tomarla, retumba un trueno y huyen despavoridas. Don Tito regresa riendo divertido.

ESCENA V

Las chicas están conversando. Aparece CLOTI, la observan. Marlene (mirando a CLOTI y codeando a alguna de sus compañeras): —¡Che! ¿Viste? Está a la moda la señorita Cloti.

CORINA: —¿Cuál moda?

MARLENE: —La del siglo XVI.

Risas.

CARLA: —¡Bueno! Tal vez usa vestidos de algún familiar.

CORINA (creando expectativa): —¿Y si en realidad no es que se viste con ropa de otra época sino que ella misma ES de otra época?

ESTEFANÍA: —¡Claro! Por eso anda en ese auto taaan viejo...

De pronto, la SEÑORITA CLOTI se les acerca por detrás y hace sobre ellas un pase con sus manos. Como si hubieran sido hipnotizadas, las chicas se ubican en forma de coro, comienzan a cantar, y CLOTI se suma al cuadro.

Coro: —¡Ay Cloti, ay Cloti! ¿Cuál es la verdad?

¿De dónde venís? ¿Ficción o realidad?

CLOTI: —No lo van a creer, vengo de otro lugar.

Tengo trescientos años, y no pude soportar.

Coro: —¡Ay Cloti, ay Cloti! ¡No pudiste soportar!

¿Qué cosa? ¿Qué cosa? ¡Te queremos escuchar!

CLOTI: —¿Lo van a creer? No pude soportar sin mi gran amor toda una eternidad.

Como si fuera una aparición surge detrás de las rejas de una de las ventanas la figura del GITANO.

GITANO: —Yo era su amor, la amaba de verdad pero su abuelo me hizo encarcelar.

CLOTI: —Cuando mi mano vino a solicitar, por ser gitano no se la quiso dar.

GITANO: —Una bruja dijo que nos iba a ayudar y abriendo un libro la hizo entrar.

CLOTI: —Ahí dentro del libro yo debía esperar a que él escapara y me viniera a buscar. Con el paso del tiempo empecé a desesperar. Sería yo misma quien lo saliera a buscar.

GITANO: —En esa novela yo me puse a andar, ¡eran tantos lugares! ¿Dónde la iba a hallar? Mi fiel carromato empezaba a flaquear. Cuando llegué ya no estaba más.

CORO: —¡Ay Cloti, ay Cloti! ¡Qué calamidad! Te saliste antes, no te pudo encontrar. ¡Ay Cloti, ay Cloti! Te podemos ayudar con un empujoncito que te vamos a dar.

Ellas la empujan y CLOTI cae en los brazos del GITANO, que se la lleva hacia el interior de la casa. Las niñas despiertan de su hechizo.

BETIANA (sorprendida): —¡Es un personaje de un libro! Todas quedan atónitas.

CORINA: —¿No lo habremos soñado?

ESCENA VI

VIEJITO RELATOR: —¡Ay, ay, ay! ¿Ficción o realidad? ¿Quién puede separar? Cuántas historias pueden ocurrir a partir de la existencia de una simple y antigua casa. (Vuelve a su risa misteriosa). Pasó el tiempo, había mucho que no se la veía a la señorita Cloti. Nadie sabía qué había pasado con ella. Un día apareció en el frente de la casa un cartel que decía "SE VENDE". La señorita Cloti había desaparecido. ¿Se la habría tragado la tierra? ¿Realmente sería el personaje de una novela y regresó a las páginas del libro? Cuando se venda la casa, van a construir un banco y... (pausa) ya nadie recordará estas historias. Si ustedes llegan a ver a alguna de estas niñas curiosas, ¿serían tan amables de avisarme? Porque... (riendo aún más misteriosamente), disculpen que no me haya presentado, casi olvidaba decirles que yo soy el TATARABUELO DE LA SEÑORITA CLOTI.

APAGÓN

FINAL

© María Rosa Pfeiffer y Viviana Quaranta



Te recomendamos leer Juana, la intrépida capitana, de Adela Basch.

ETIQUETA DE SPOILER

¿Hasta cuándo guardar el secreto de lo que sucede en una película o una serie?

POR NICOLÁS ARTUSI

“¡Está vivo!”: apenas dos palabras bastaron para provocar una ola de indignación mundial. La revista *Entertainment Weekly*, a principios del mes pasado, publicó en su tapa la foto del personaje más querido de la serie *Game of Thrones*, uno cuyo destino final era un secreto que el actor que lo interpreta mantuvo con múltiples distracciones, como mutismos incorruptibles y pistas falsas, hasta que un título emocionante (“He’s alive!”) agitó la sorpresa del que estaba por ver el episodio en el que reabre los ojos como Lázaro, el personaje bíblico.)

El escándalo sirvió para abrir un debate muy actual: ¿hasta cuándo hay que guardar el secreto de lo que sucede en una película o una serie? Si en inglés la palabra *spoiler* deriva del verbo que significa ‘estropear’, en español se adaptó a la

forma del infinitivo como *espoilear*; esto es, ‘develar el enigma de una ficción’. *Espoilear* es para mí como sacar fotos en el colectivo sin permiso o *chatear* durante una cena familiar, una de las descortesías más reprobables de la época.

“El trabajo de los periodistas de espectáculos, y eso incluye a los críticos, consiste en discutir qué pasó en los programas de televisión, las películas y la música en tiempo real, cuando el espectáculo está sucediendo”, escribió Matt Zoller Seitz, uno de los críticos televisivos más reconocidos de los Estados Unidos, en la revista *New York*. Si nadie le pide a un periodista deportivo que se abstenga de mencionar el resultado final en su análisis de un partido de fútbol, por ejemplo, ¿por qué se le exige al que escribe sobre ficciones que no cuente su final?



Conocida como *Los tres manos sabios*, esta escultura de madera japonesa del siglo XVII simboliza la prudencia de no expresar lo que se considera indebido.

© David Monniaux

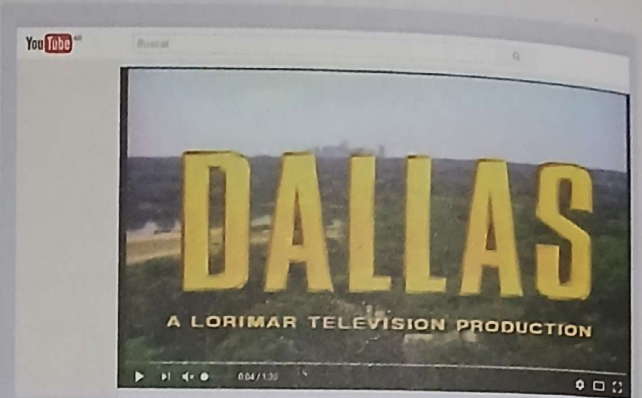
>>

Una noche de los años ochenta, el parlamento de Turquía suspendió sus sesiones: los diputados querían saber quién había disparado al odioso J. R. en un episodio cumbre de la telenovela *Dallas* (alerta de *spoiler*: fue Kristin, su cuñada). La anécdota sirve para entender la función del "gancho". Según el crítico Scott Higgins, es "ese momento en el que la curiosidad se transforma en una transacción comercial": las necesidades narrativas o publicitarias exigen que el misterio se resuelva después de la tanda, la semana siguiente o la próxima temporada ("a la misma hora, en el mismo canal", se prometía antes de internet en televisión).

Los guionistas lo saben muy bien: hace tiempo entrevisté a Terence Winter, el guionista de *Los Soprano*, *Boardwalk Empire* y *Vinyl*. Me dijo como quien describe una fórmula infalible para fabricar oro: "Nunca es malo dejar a la gente preguntándose qué pasará la semana que viene".

El consumo de series y películas impone reglas de etiqueta del *spoiler*. El problema es determinar cuáles son esas reglas. Para los seguidores de una misma serie existe una pregunta clave, que funciona como regla inquebrantable: "¿Por dónde vas?". Sin embargo, quedan cuestiones por resolver. Si se considera prudente que un chico de diez años ya sepa que los Reyes Magos son los padres, ¿hasta cuándo hay que guardar el secreto de que Luke Skywalker es el hijo de Darth Vader en la famosa saga de *La guerra de las galaxias*?

Los números hablan: según una encuesta de la revista *New York*, el 27 por ciento del público



La serie *Dallas* fue muy popular en la década del ochenta.

piensa que es admisible hablar del final de una serie no bien sale al aire, el diez por ciento dice que sería bueno esperar por lo menos una semana y el tres por ciento opina que nunca debería comentarse en voz alta (un contundente 86 por ciento también afirma que se puede hablar del resultado de un partido desde que termina).

Sin querer ser aguafiestas, soy de los que piensan que lo mejor de una obra no está al final: todos sabemos que la ballena gana la última batalla contra el hombre en *Moby Dick*, la inmortal obra de H. Melville, y que Beth es la que muere de las cuatro *mujercitas* en la novela homónima de L. Alcott. Pero no por eso dejamos de leerlas. Cuando algo nos gusta mucho queremos hablar de eso, y en la ansiedad oral y la angustia por el destino de nuestro héroe, nos mordemos la lengua antes de gritarle al mundo que ¡está vivo!

Fuente: revista *La Nación*, 6/6/2016
(goo.gl/4v8x6q).